Maravilla del Mes: “*The Good Place*”

Esto es una serie de experimentos para obligarme a escribir algo más, no solo mis relatos o ensayos, que llevan bastante tiempo, aunque solo sea verme las series de las que hablo (pobremente).*

Ya he hablado de esta serie antes†, cosa razonable, porque es una serie muy sólida, eminentemente disfrutable y, al contrario que *Brooklyn Nine-nine*, no tiene una complejísima relación con la policía y la labor que juega en la sociedad. Solo tiene una relación un tanto compleja para con la realidad fundamental de la vida en comunidad y, en gran parte, bajo el capitalismo y democracias (neo)liberales.

Antes de comenzar, trasfondo de la sitcom:

The Good Place es una serie de Michael Schur que salió en 2016 y el planteamiento es sencillo: un buen día, Eleanor se despierta en el ~~cielo~~ el lado bueno. Ha muerto.

El tema es que, desde el principio, es consciente de que no se merece estar ahí. *Sabe* que no tiene que estar en el lado bueno.

Así pues, le pide ayuda a Chidi Anagonye, un profesor de filosofía moral**. Con el tiempo en el lado bueno, se hace amiga de Tahani Al-Jamil y Jason Mendoza, una socialita y un dj de Florida.

Muchos giros de guion después, se hace amiga de Michael, un demoño, y Janet (Janet es Janet. Janet trasciende).

Eso es todo. Es una gran serie.

Y, sin embargo, hay más de lo que hablar. Se podría hablar de cómo hay indicios a lo largo de la primera temporada que delataban el giro al final de esa misma temporada. De cómo el desarrollo de Michael también estaba ahí desde el principio. De la ternura de las relaciones entre los personajes. De cómo, aunque el amor romántico es importante para algunos personajes, la serie deja claro que no tiene por qué serlo para todo el mundo.

Hay muchas cosas buenas en la serie.

Como todas las sitcoms de Schur, hay un cariño fundamental no solo hacia los personajes de la serie, sino hacia la gente en sí. Es una serie con un humor relativamente blanco e inocuo, una serie que cree que la gente es fundamentalmente buena y que, dándoles suficientes oportunidades a la gente, puede cambiar, puede ser su mejor versión.

Es un poco como Clark Kent††, intentan ver lo positivo.

Loable, desde luego.

Nos hacen falta más series y películas así. El mundo necesita más películas de Paddington***, más ternura y fe en la humanidad.

En serio, no puedo alabar más este aspecto de la serie.

Sin embargo… el texto no siempre es así. No del todo.

Hablemos de Jason Mendoza, macarrilla de mi corazón, por ejemplo: creció en Jacksonville, Florida.

Al nacer en ese estado, en todo momento, el texto se burla de él y su entorno†††, y aunque es cierto que es un payaso bienintencionado conocido por cometer delitos de poca monta (o lanzar cócteles molotov, el mejor tipo de delito que uno puede cometer), una y otra vez se recalca que es por ser del estado que es.

Como he explicado en mi nota al pie: Florida responde a una serie de características socioeconómicas que la convierten en el hazmerreír de EE.UU. y, a veces, del resto del mundo. De nuevo, en internet, el epíteto de hombre de Florida es sinónimo de ridiculez y excentricidad.

Sin embargo, la serie no aborda eso (y no tiene por qué), pero al usarlo de punto de partida sin un ápice de crítica y representando a casi todos los habitantes de Florida como gente con menos recursos, cae, inintencionadamente, en la trampa del clasismo.

Viendo lo que Schur escribe, no puedo creer que sea una persona que crea que la gente pobre es inferior a él, o que sean fundamentalmente más estúpidas.

Sin embargo, la serie, hasta cierto punto, parece engarzar virtud y normatividad.

Quiero dejar, antes de seguir, increíble e insultantemente claro que no es el mensaje que quiere transmitir.

Es evidente.

De nuevo:

La serie plantea que la gente puede cambiar y ser mejor persona.

No puedo decir eso más alto ni más claro. Literalmente. Estoy atrapado por los límites del formato, de la misma manera que los personajes solo parecen mejorar si lo hacen dentro de los límites que les plantea la propia sociedad en la que Schur vive.

No voy a acusarle a él y a su equipo de ser poco imaginativos. Al menos no de momento. Simplemente voy a decir que, hasta cierto punto, me parece que estaban encorsetados. ¿Por el estudio? ¿Por sus propias concepciones? No lo sé. Tengo mis hipótesis, por supuesto, pero no lo sé.

En cualquier caso, la serie, voluntaria o involuntariamente, parece plantear que la manera "correcta" de vivir es una en concreto. Insisto, el texto de la serie es "hay que ser buena persona, esto se hace así" y, hasta cierto punto, es razonable, plantea soluciones asequibles, más o menos, para todos.

Pero, a veces, cuando nos ilustra ejemplos con la vida de Eleanor o de Jason, no termina de engranar con el mensaje. Son pobres, así que hacen las cosas mal porque no *saben* hacerlo mejor.

Sí, el propio Jason dice que no pueden dedicar tiempo a cómo hacerlo mejor porque no pueden dedicarle tiempo a ello porque tienen que sobrevivir. ¡Eso es bueno! ¡Estoy de acuerdo con ello! ¡Se lo he chillado a la gente en más de una ocasión!****

Pero sigue sugiriendo, dando a entender —involuntariamente— que hay una correlación entre virtud y, hasta cierto punto, posición social††††.

Los fallos éticos y morales de Chidi (vacilación) y Tahani (intenciones impuras), aunque se plantean igualmente como problemas que afectan a los demás, no tienen la misma carga. Chidi frustraba a la gente a su alrededor, sí. Jason podía robarles cosas. Es cierto que los robos de Jason se plantean en una tónica humorística, pero siguen siendo robos que pueden causar un problema económico serio a las víctimas, y eso, en EE.UU. puede llevar a muchos problemas a la larga a todos los niveles.

Sin embargo, no es solo Jason y su vida. El entretenimiento y comportamiento de la gente "mala" es… clasista.

Hablemos, por ejemplo, de los demonios: sí, son gente desagradable, pero los guionistas caen en la trampa de hacerles como la clase de persona que ***elles*** consideran molesta y aborrecible.

Los demonios son gente, en general, con gustos… básicos. De nuevo, Eleanor puede evolucionar y mejorar, trasciende su maldad, pero… termina como una persona interesada en la filosofía, en… alguien intelectual y culta, es como si hubiera un problema con determinadas clases de cultura…

HABLEMOS DE PALABRAS Y FRENOLOGÍA

En inglés, uno de los términos utilizados para alta cultura es "*highbrow*". El término significa, literalmente, "frente alta" (o "ceño alto", como prefiramos). La cultura baja es "*lowbrow*" ("frente baja").

Si, como degenerades desviades, nos creemos esa chorrada que era la frenología, podemos ver que hay una correlación entre determinadas "razas" y la cultura de la que disfrutaban. Incluso a día de hoy se sigue hablando de algunos tipos de música como "cultura baja" (mira a cómo algunos conservadores hablan del rap, ignorando la belleza léxica y dominio del lenguaje y los juegos de palabras de los que hacen alarde Tupac Shakur o RtJ, por ejemplo).

¿Qué pasa? Que, por virtud de cómo se estratifican las sociedades, tiende a haber una correlación entre "raza" y clase.

La serie no cae en esa trampa, afortunadamente, pero sí que sigue cayendo en la trampa de que hay un entretenimiento "correcto", asociando una cultura concreta al comportamiento moral.

Para ser mejor persona, tienes que leer filosofía, no ver el Instagram de Kylie Jenner, por ejemplo.

Admitiré que, por supuesto, a medida que avanza la serie, vemos que gran parte de los filósofos están en el infierno. Sin embargo, eso no es porque hicieran las cosas mal, sino porque el sistema falla, de manera que… la analogía no termina de funcionar. Nada te salva del olvido del infierno. Estamos abocados a la nad…

Perdón.

Y, a pesar de adorar esta serie, el clasismo no es mi mayor problema con ella. Quidicir, me rechina (como la transfobia casual mal llevada en *Archer*), pero soy capaz de distinguir los fallos internos de una persona o serie por cegueras internas de una persona que quiere mejorar de… fallos de base.

Y el problema que tengo con *The Good Place* es algo que considero un fallo de base en la serie:

Es una serie fundamentalmente antirrevolucionaria.

¿Debe ser el entretenimiento praxis en todo momento?

No, por supuesto que no. Pero me da pena cuando una serie quiere abordar temas sistémicos y cae en una trampa clásica: el fin de la historia.

Sin embargo, antes de ello, un poco de trasfondo con respecto al entorno en el que se creó esta serie:

2016.

Creo que poca gente se esperaba la victoria de Trump y, durando la serie unos cuatro años, era de esperar que abordaran el cambio de presidencia a la de Biden.

La presidencia de Trump despertó a mucha gente. Muchas personas con una fe ciega en la democracia americana se dio cuenta de que, quizás, había fallos en ella. Que, quizás, la política de Michelle Obama de ser mejor persona que tu adversario no siempre funcionaría. ¿Cómo ganar a alguien que hacía trampas todo el rato?

Por eso, los ángeles, guardianes del verdadero lado bueno, se presentan como un grupo de vecinos fundamentalmente bienintencionados, pero inútiles:

La vieja guardia falló porque estaba demasiado obsesionada con la óptica,

parece decirnos Schur.

Ese es el entorno en el que aparece esta serie: en medio de una desilusión con la tradición democrática liberal estadounidense. Ya no valía con ser buena gente y apelar a los sistemas para mejorar las cosas. Hacía falta algo más.

Y ahí radica el fallo de la serie, por eso la tacho de antirrevolucionaria.

Me explicaré:

En ese universo, para ir al lado bueno, tenemos que acumular puntos. Las acciones malas nos quitan puntos, las buenas nos los dan. Fácil, ¿verdad?

Sin embargo, a medida que el mundo evolucionaba, esto se volvió más y más complejo, tabular los puntos de una manera precisa era más y más difícil; resultaba imposible determinar las externalidades de una acción aparentemente positiva.

Así pues, hay que hacer algo. Hay gente que está siendo castigada injustamente porque el sistema de puntos no refleja la realidad.

Así pues, tras un par de aventuras, la serie nos plantea que hay dos opciones:

- año cero,
- ajustar el sistema un poco, porque la base fundamental está *bien*.

Siendo Schur y su equipo como son, se decantan por la segunda. Entiendo que, narrativamente, el año cero no es (convencionalmente) interesante porque conlleva *mira sus apuntes* matar a los protagonistas.

Así pues, deciden cambiar el sistema un poquito, pero no mucho. La gente, en lugar de ir al lado bueno o al lado malo, recibe oportunidad tras oportunidad para, poco a poco mejorar y, tras suficientes iteraciones, acceder al lado bueno‡‡‡.

Todo sea dicho, el lado bueno es… bueno, una vez se mejora.

La serie plantea un concepto sencillo: la vida y placer eternos son… bueno, una tortura. Así pues, cuando uno alcanza la paz interior total, puede dejar de ser.

Sin embargo, esto necesita de intervención de nuestros protagonistas, porque Schur, tras tiempo viviendo en el mundo real, en EE.UU., reconoce que el país puede mejorar.

Pero no concibe que, quizás, haya que cambiarlo todo, hacer borrón y cuenta nueva, porque él considera que el problema real está en la *recompensa* del sistema, no en el sistema en sí. Puede ser porque cree, profunda y completamente, en la tesis de su serie (loable) y que, de la misma manera que toda persona puede cambiar, todo sistema puede hacerlo; que si ajustamos las cosas para que todo el mundo tenga una recompensa, todo estará bien.

Sin embargo, el cambio que ese sistema —en el que él cree acérrimamente— necesita es mucho más que una simple corrección.

Lo peor de todo esto es que, parece ser, es consciente de que su propio lado (el comité del lado bueno, analogía de demócratas bienintencionades), muchas veces, se pierde en la

óptica y decide intentar cambiar las cosas con charlas, interactuando solo entre sí. Se da cuenta de que el aparejo y la imagen de ser “los buenos” a veces hace que no se pueda conseguir avanzar.

Así pues, dice Schur, lo que hay que hacer es negociar con el otro lado.

De nuevo, loables intenciones por su parte. Solucionadas narrativamente con la tesis de “todo el mundo puede cambiar”. Incluso los demonios (barriobajeros y horteras como son), pueden darse cuenta de que son malos.

Sin embargo, como explica en la propia serie cuando Michael habla con Shawn: el propio jefe demonio malvado se da cuenta de que las cosas no funcionan, que ya no disfrutan.

Quizás esté interpretando demasiado la analogía planteada, pero me parece interesante: Schur considera que incluso gente completamente corrupta se puede dar cuenta de que es malo seguir como estamos. Schur cree que, si razonamos lo suficiente con esa gente, les damos oportunidades, elegirán cambiar, elegirán ayudar a los demás.

Y sí, puede ser así.

Sin embargo, aunque la gente cambie, eso no significa que aquellos a quienes han hecho daño vayan a querer seguir teniéndoles en sus vidas.

Evidentemente, si tienen todo el tiempo del mundo, como se ve en la serie, sí, podrán perdonarles, porque tienen, literalmente, una cantidad inacabable de tiempo.

Pero… su caridad (que, de nuevo, admiro) no tiene cabida en el mundo real, porque aquí *mira sus apuntes* el tiempo es un bien finito y que se acaba.

Me gusta creer en lo mismo que Schur, es verdad que hay tesoros en todas partes*****, pero, a veces, cuesta…

Pero bueno, no me hagáis caso, que no tengo ni idea de nada, solo que, como dijo Harris “Harry «Hbomberguy» Brewis” Bomberguy en uno de sus vídeos, “la historia acabó en 2004, cuando Rachel se bajó del avión”.

---

* Afortunadamente, ver la serie en sí solo me llevó unos días porque es relativamente corta. Por otro lado, escribir este ensayo y ordenar mis pensamientos…

† Y, de hecho, debiera releerme estos ensayos antes de seguir con esto, no vaya a repetir/contradecirme…‡

‡ No son malos. Tampoco son buenos. Pero tengo un comentario muy acertado:

La naturaleza fundamental del universo es irrelevante, ¿sabéis?

** Elegir si decir “profesor” o “catedrático” me ha llevado a una maravillosa conversación con amigos sobre si se puede o no despedir a un “professor” y todo eso.

La conclusión es que seguimos sin saberlo.

†† ¿Pensabais que era capaz de no hablar de Superman? En algo que no tiene nada que ver con el personaje. ***¡JA!*** La próxima vez, conseguiré daros la chapa de *La Casa de Hojas*. Y no será porque escriba una reseña. ¿Tendré que comerme la cabeza para encajarlo? Puede ser. Pero es irrelevante.

Siempre encontraré maneras de hablar de:

- *Archer*,
- *La Casa de Hojas*,
- Clark Kent,
- Tom Scott,
- *Chica Ardilla*,
- Las películas de *Paddington*,
- Mark Russell,
- Sir Terry Pratchett,
- *Calvin y Hobbes.*

Temedme, ¡TEMEDME! ¡Ahora me he convertido en el peñazo, explicador de cosas!‡‡

‡‡ De acuerdo, referencia a la famosa frase de Oppenheimer: “Ahora me he convertido en la muerte, el destructor de mundos”, pero, parece ser (y dependiendo de la traducción, por lo visto) que lo que Krishna dice “Yo soy el tiempo desolador del mundo” o “Yo soy el tiempo demoledor que destruye todas las cosas”. Por lo visto, el profesor de Oppenheimer lo tradujo como “muerte”, cosa que tiene sentido, pero es interesante y diferente.

Quizás algún día cuente algo sobre la belleza de la traducción. En cualquier caso, eso. Hice un chiste y me distraje, aproximadamente, una hora, solo para confirmar de dónde venía mi lamentable chiste y descubrí algo que no sabía, pero que tiene mucho sentido.

Eso es to, eso es to, eso es todo, amigos.

*** Os avisé.

††† Florida, para toda persona no familiarizada con EE.UU., es un poco como Lepe era aquí, en España, pero con esteroides. El término "hombre de Florida" se usa para hacer referencia a la clase de cafre que, por ejemplo, da de comer a aligátores por deporte y pasión.

El tema es que… Florida no es singular por su gente, no exactamente. Una rápida búsqueda y lectura de fuentes en Wikipedia nos da una posible razón detrás de este fenómeno del "hombre de Florida": los registros públicos son más accesibles en ese estado que en otros. Además, tiene una población de 22 millones de personas (alrededor de la mitad que España) y es GRANDE, lo que lleva a que, estadísticamente, pasen cosas del estilo. Esto, por supuesto, se ve exacerbado por una carencia de asistencia sanitaria psicológica, lo que lleva a titulares como "Hombre evita pelea en Florida atropellando a todo el mundo". El original era "Florida Man Stops Street Fight By Running Everyone Over", "Hombre de Florida evita pelea atropellando a todo el mundo".

De hecho, como hipotetiza Kyle Munzenrieder en su artículo, no hay que pensar por qué pasan tantas cosas raras en Florida, sino que es mejor preguntarnos dónde están las cosas raras de otros estados.

Sin ir más lejos, recuerdo cómo, hace unos años, en Francia, una panda de payasos robó una llama de un circo para irse de farra. Lo firmo, yo también lo habría hecho. Sin embargo, en España, no consideramos que los franceses sean inferiores o más estúpidos que nosotros por eso. Lo consideramos por infinitos e inacabables datos históricos, pero no porque sepan correrse juergas cojonudas‡‡‡.

‡‡‡ Os alegrará saber que esta llama terminó siendo la invitada de honor en un estadio francés.

**** Me estoy deconstruyendo y deconstruyo a otras personas a berridos. No funciona bien, pero lo intento.

†††† También diré, en defensa de la serie, que una de las peores características morales de Jason (su impulsividad) se presenta de manera positiva en la cuarta temporada, cuando decide empezar a dar dinero a la gente porque, como persona con pocos recursos económicos, entiende que, retirando las preocupaciones materiales de la gente, se les puede ayudar a preocuparse por cosas más etéreas.

Jason Mendoza es un materialista marxista, evidentemente.

Y, como señaló un amigo, Tahani está ahí. Para que este ensayo función, hagamos el favor de olvidarnos de Tahani. O, mejor, entendamos que la serie plantea que Tahani *tiene* la oportunidad de ser moralmente "mejor" que los demás, pero está atrapada por presiones sociales que tampoco puede superar.

‡‡‡‡ El lado bueno y la solución que plantean (que explico literalmente después de esta nota, así que ahora tienes dos opciones: terminar esta nota y leerme divagando, o volver al cuerpo del ensayo, donde explico todo) me parece interesante y gusta, todo sea dicho, porque es relativamente parecido al cielo que Mark Russell*** plantea en *Huyamos por la Izquierda: las Crónicas del León Melquíades*. En este cómic, lo que Huckleberry Hound se imagina es que es una enorme sala de espera en la que la gente, una vez muere, espera. Una vez todo el mundo haya muerto, se harán las paces, perdonarán rencillas, y volverán a ser uno con el universo.

***** Esta es más complicada de pillar***.